



## **Intercambio cultural: prácticas compartidas o almas gemelas**

### **Por RAÍCES**

La cultura es el modo de vida de una comunidad o grupo de personas que comparten una historia. Resume su herencia de resolución colectiva de problemas civilizatorios y engloba todas las características únicas que distinguen a un grupo de personas de otro, como la moral, las tradiciones, la vestimenta, la lengua, la religión y las artes creativas. El "intercambio cultural" consiste en compartir ideas, costumbres, conocimientos, formas artísticas y otras prácticas entre comunidades a menudo diferentes. Fomenta la tolerancia, el respeto, la unidad, la comprensión, la innovación y la diversidad en nuestro mundo.

En la actualidad, África Occidental tiene una cultura en gran medida unificada debido a siglos de intercambio entre sus diversos pueblos. La subregión no es sólo un espacio compartido, es una historia climática compartida, como la



desertización. También comparten la historia social, como las transiciones de cazadores-recolectores a agricultores, a la esclavitud clásica, y luego a una especie de feudalismo. Es la llegada de la yihad islámica al otro lado del Sáhara y el colapso de los imperios esclavistas indígenas. Son 400 años de trata transatlántica de esclavos, de guerras, de inestabilidad y de mezcla étnica. Es más de un siglo de explotación colonial europea y de economía de concesión de exportaciones en sus diferentes formas y actitudes comunes hacia la raza. Podemos observar los grupos étnicos indígenas de África Occidental, vástagos del grupo lingüístico Níger-Congo, como los mandinka, akan, wolof y bassari. Estas sociedades son muy anteriores a los Estados neocoloniales de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO).

El **pueblo mandinga** es originario del corazón de Mande, en el actual Malí. Hoy son principalmente agricultores de subsistencia, de mijo y cacahuate. Predominan en Gambia, Malí, Sierra Leona, Costa de Marfil, Senegal, Guinea-Bissau, Níger y Mauritania.

El **pueblo akan** se desplazó probablemente hacia el sur en torno al siglo XI, desde la región del Sahel o Sáhara de África Occidental hasta la región boscosa donde se encuentra hoy. La mayor parte del pueblo akan reside en las actuales Ghana, Costa de Marfil y Togo, donde también están pasando de ser agricultores de subsistencia de mandioca, ñame y plátanos a cultivos comerciales como el cacao, el aceite de palma y las nueces de kola.

El **pueblo wolof** vive en Gambia, en la costa suroeste de Mauritania y en el noroeste de Senegal. Su historia más antigua se remonta al siglo VIII. El mijo es el principal cultivo de subsistencia y la principal fuente de alimentos, mientras que el cacahuate es el principal cultivo comercial. La tierra se transmite por vía patrilineal dentro de una familia y es administrada por el jefe patrilineal, al que los usuarios pagan un diezmo o renta.

Una parte considerable de los Bassari vive en naciones como Senegal, Ghana, Gambia, Burkina Faso, Togo y Guinea, entre otras. Los asentamientos más antiguos de la Edad de Piedra eran pequeños y sus habitantes se dedicaban a la recolección, la caza y una forma primitiva de agricultura.



## Similitudes entre los pueblos

### Orígenes

Los akan, wolof, bassari y mandinka tienen tradición de emigrar al sur desde la región del Sahel hasta sus emplazamientos actuales.

### Producción

Las cuatro comunidades se dedican principalmente a una agricultura campesina sedentaria, intensiva en mano de obra, de secano, de baja productividad y en gran medida de subsistencia. Todas están siendo presionadas para reconvertirse a diferentes formas de agricultura comercial. Todas fueron en su día culturas esclavistas clásicas y ahora dependen de familias extensas y aparceros para producir excedentes.

### Conservación, preservación y tabú

Estas culturas antropomorfizaron su concepción de la necesidad de adaptar sus actividades productivas a los ciclos naturales de la naturaleza, personificando a la tierra como una figura "materna" y creando tabúes religiosos que impedían la siembra excesiva mediante días festivos obligatorios. Los akan llaman a estos días sagrados "dabone" (literalmente, días "malos"). Durante los días sagrados, no se permite ninguna actividad agrícola. Sin embargo, la gente puede llevarse a casa leña o alimentos cosechados el día anterior. Quienes violan este tabú son objeto de formas de castigo, como sanciones, exclusión social y apaciguamiento. Las comunidades también creen que violar los tabúes acarreará una extraña mala suerte. Para romperla, es necesario apaciguar a los dioses con regalos como ginebra, gallo y cordero, entre otros.

Del mismo modo, los tabúes en torno a las zonas "sagradas", en las que simplemente no estaba permitida la agricultura, protegían por lo general manantiales, cuencas hidrográficas, riberas de masas de agua o lugares de cría de animales. Sin embargo, en las últimas dos o cuatro décadas, a medida que las sociedades de África Occidental se han ido integrando tecnológicamente y científicamente, estos días sagrados se consideran periodos para proteger y conservar la biología y la ecología del entorno, transformados en esfuerzos culturales de conservación de la tierra y protección del medioambiente. Así, estos días sagrados permiten que la tierra y los suelos se recuperen.



## **Celebrar la cosecha y la lluvia**

Como se ha indicado, todas las culturas eran animistas hasta hace poco. Antropomorfizan la naturaleza. La tierra se conceptualiza generalmente como un principio femenino. La responsabilidad de su fertilidad corresponde a un conjunto continuo de antepasados, tanto vivos como nonatos. Las cosechas se celebran del mismo modo que los partos humanos. La lluvia se considera un regalo de las deidades y los antepasados.

Todos los años se realizan sacrificios de animales como ofrenda para pedir por las lluvias suficientes, la fertilidad de la tierra y la seguridad alimentaria, en lugares sagrados dirigidos por ancianos y "sacerdotes de la tierra". Hay ocasiones en las que también se ofrecen sacrificios para pedir lluvia durante la sequía, ya que los campesinos dependen principalmente de la lluvia para cultivar, y ofrecen sacrificios de animales para pedir la fertilidad de la tierra.

## **Género y acceso a la tierra**

En toda la subregión, la condición de la mujer rural se ha resentido en los últimos 500 años. La prevalencia de los mitos de las deidades de la tierra, anteriores a los panteones tradicionales, sugiere un momento histórico en el que las mujeres gozaban de un estatus mucho más elevado en la producción y reproducción de la sociedad debido a la forma en que ésta se organizaba en aquella época. Ocupaban puestos destacados en sus comunidades, como dirigentes políticas, sacerdotisas, científicas, agricultoras y comerciantes.

Sin embargo, muchas influencias históricas contribuyeron a la caída de las mujeres. Sin ningún orden en particular, podemos señalar la creciente escasez de tierras, la militarización de las sociedades, la política tradicional necesaria para sobrevivir o triunfar en las guerras de esclavos y la influencia del patriarcado de las culturas árabe-islámica y cristiano-europea como factores que habrían costado a las mujeres su igualdad en las sociedades de África Occidental. Sea cual sea su trayectoria, las mujeres de las culturas akan, mandingo, wolof y bassari se enfrentan hoy a dificultades para conseguir derechos individuales sobre las tierras cultivables.

En general, el acceso a la tierra, los derechos de uso y la propiedad han servido para garantizar redes de seguridad a los habitantes de las zonas rurales



africanas, independientemente de su ocupación. A pesar de su género, los agricultores de África Occidental acceden a la tierra y la poseen a través de sistemas consuetudinarios de tenencia. Sin embargo, esta propiedad colectiva y el acceso a la tierra se vieron amenazados por el auge de los derechos y la propiedad individuales de la tierra a principios del siglo XX.

La intrusión de los derechos individuales y la propiedad sobre la tierra es el resultado de la estructuración de los derechos de uso de la tierra y la propiedad en África de acuerdo con los sistemas jurídicos europeos, lo que está dando lugar al cambio drástico de las leyes sobre la tierra, que limitan la propiedad absoluta al arrendamiento, normalmente por un número determinado de años. El derecho civil y el common law, por ejemplo, condujeron a la introducción del concepto de arrendamiento. El impacto de los cambios demográficos, económicos, sociales y culturales también ha hecho que los derechos sobre la tierra sean menos seguros debido al solapamiento de reclamaciones, los conflictos y la intensa competencia.

En consecuencia, las mujeres suelen tener acceso a la tierra como hijas, hermanas o esposas, pero no como ciudadanas individuales. Este parece ser el caso tanto en las culturas patrilineales como en las matrilineales. Para explicar esta complicada práctica "tradicional" se ofrecen muchas y variopintas explicaciones tradicionales. Entre ellas, la incertidumbre (masculina) sobre el linaje de los hijos de su esposa y la noción de que las mujeres son sólo miembros temporales de la familia o incluso que las mujeres son propiedad y, por tanto, no pueden poseer otros bienes. Sea cual sea la justificación de esta complejidad, tiene importantes repercusiones en la subregión porque, cada vez más, la producción de alimentos es patrimonio exclusivo de las mujeres agricultoras, ya que los hombres tienden a dedicarse a los cultivos comerciales. La pérdida de soberanía alimentaria de África Occidental se debe en gran medida a su negativa cultura de género. Se puede argumentar que la falta de propiedad de la tierra por parte de las mujeres no es del todo tradicional y ha disminuido con los años.

Esta compatibilidad cultural en la base de estas sociedades es importante para una agenda de unidad y desarrollo de África Occidental. Proporciona un punto de partida común y la cohesión necesaria para el progreso subregional. Las personas ya se entienden entre sí porque tienen profundas raíces comunes y,



por lo tanto, pueden llegar a este entendimiento con bastante facilidad. Esto significa que pueden reforzar las instituciones regionales y encontrar soluciones democráticas a sus diversos problemas. Se sienten como en casa en el mundo de los demás porque, de hecho, es el mismo mundo. Conceden la misma importancia a cosas como la familia extensa y las conexiones entre clanes.

Esto no quiere decir que sus culturas sean progresistas u orientadas al desarrollo; tienen mucho trabajo por hacer. Por ejemplo, tienen que encontrar un equilibrio entre las concepciones animistas y místicas de la naturaleza y la ciencia que permita intervenciones constructivas para aumentar la productividad y captar más de las cadenas de valor de los productos básicos que surgen de la producción campesina. Deben reposicionar sus festivales como eventos unificadores en lugar de eventos de culto. Y lo que es más importante, deben transformar por completo las relaciones de género en todas las regiones y sacar a la luz la explotación y la represión que se esconden tras todas las justificaciones tradicionales y religiosas del control masculino sobre el potencial vital de las mujeres. Deben ayudar a la gente a comprender que, en muchos casos, lo que asumen como valores tradicionales son tácticas coloniales europeas de divide y vencerás; adoctrinamiento de sus antepasados por misioneros y educadores con el único fin de aumentar la captación de recursos y su repatriación al Norte desarrollado. Deben darse cuenta de lo mucho más fuertes que serían como sociedades si tuvieran toda su capacidad humana concentrada en tratar los problemas comunes que les interesan. En resumen, las sociedades y culturas de África Occidental necesitan modernización, pero no occidentalización.